

TRANSCRIPCIÓN INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EN LA CONFERENCIA: “CIMENTAR EUROPA PARA LA IGUALDAD”.

Jueves, 7 de octubre, de 2021

Cuacos de Yuste, Cáceres

MINUTADO COMPLETO DE VÍDEO: (00:06-48:01)

Al acto acuden:

- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Presidente de Fundceri).
- Miguel Ángel Martín Ramos (Responsable de Asuntos Europeos y Delegado en Bruselas de Fundación Academia Europea de Iberoamericana de Yuste).

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (00:06-35:15):

Muy bien, buenas tardes, saludos a las personas que nos están viendo por internet, y le doy las gracias a ustedes por estar aquí, atreviéndose a desafiar al virus y acompañándonos en esta, en este seminario.

Dice en los evangelios que los últimos serán los primeros, en esta ocasión yo creo que es que los últimos somos unos coñazos, porque yo... dicen todos los pedagogos, los psicólogos, psicopedagogos, etcétera, que la atención disminuye a los 15 o 20 minutos, se vuelva a recuperar cuando el orador dice: “voy *terminando*”, la gente ya reacciona y tal, entonces imagínense que llevan aquí desde las cuatro de la tarde, pues ahora vamos contra toda la pedagogía, psicología, psicopedagogía, etcétera, etcétera, etcétera... entonces intentaré no ser muy largo, y ser, procuraré ser ameno, otra cosa es que lo que no consiga, y para eso pues haré también algún tipo de pregunta y además empiezo diciéndoles; seguramente lo que les voy a contar no me lo va a controlar nadie, seguramente, casi me atrevería a apostar dos contra uno de que al final de la intervención casi nadie estará de acuerdo con los planteamientos que voy, que voy a hacer. Pero

bueno tengo ya 73 años, estoy en la sobremesa de la vida, y por lo tanto cada día me hago más razonable, es decir, cada día pienso que no tengo siempre la razón en aquello que digo, y no tengo siempre la razón en aquello que pienso, y que estoy dispuesto incluso a cambiar de opinión, si mis interlocutores tienen más o menos el mismo sentimiento que yo, es decir, que no están en la posesión de la verdad, porque si están en la posición de la verdad, es que ya con la edad que tengo, con el descuento en el que estoy viviendo, ni siquiera hablo con ellos. Yo con los que tienen la verdad absoluta no, yo no hablo con independentista, yo no hablo con populista, yo no hablo con ese tipo de personas que están seguros de todo, incluso si alguno tuviera la sensación de militar en algún partido político, les aconsejaría que mediten en uno que no esté seguro de todo, que no digan aquí está la verdad absoluta porque entonces no van a ir a ningún, a ningún sitio.

Decía Miguel Ángel, al que le agradezco sus palabras, que me ha hecho un magnífico Photoshop, me ha arreglado, me ha quitado las arrugas, las impurezas etcétera, y bueno me ha presentado muy bien, pero ustedes que son personas inteligentes habrán bajado el nivel y sabrán que la cosa no es, no es para tanto.

Y decía él, con razón, que el título de conferencia es “*cimentar Europa desde la igualdad*”. Por qué cimentar Europa, ¿Europa se está cayendo?, ¿Europa necesita cimentarse?, ¿Hay algún peligro, o hay en este momento, mayor euroescepticismo que había hace unos años?, ¿Creen ustedes que está en peligro? Yo acabo de venir en el coche y he visto la noticia Polonia, el Tribunal Constitucional de Polonia se opone a que las leyes de Polonia estén por debajo de la ley europea, bueno pues, ¿Hay peligro? La Unión Europea ha pasado por momentos muy difíciles en los últimos tiempos, hemos tenido el Brexit, que era una crisis, generó una crisis en la Unión. Hemos tenido la recesión de 2008, que ha sido tremenda, que casi todavía no ha terminado, pero que hizo que la imagen que se tenía en algunos países de la Unión Europea era una imagen muy negativa, a la Comisión, el Parlamento. Hemos tenido la crisis de 2015 de la inmigración, acuérdense de Merkel aceptando un millón y pico de inmigrantes, el conflicto que se generó, es decir, crisis ha habido, esas crisis que ha habido yo creo que han sido superadas bien, es decir, no diré, no exageraré diciendo que es como una mosca cuando se te posa en la frente, o en la oreja, y que te molesta un poquito, algo más, pero no han sido capaz esas tres crisis, no ha sido capaces de tumbar a la Unión Europea. Sí les diré cosa que sabrán, que la evolución en afectos o en desafecto hacia la Unión es una evolución que obedecen intereses bastardos, es decir, no a hechos objetivos, sino intereses bastardos, que depende de cómo le

vaya a un país la economía, la política o las elecciones para que la afección o desafección a la Unión Europea sea más o sea menos. El ejemplo mejor, Italia, Italia en este momento es el país número 27 en desafección a la Unión Europea, estaba en el 19 y ha pasado al 27. España estaba en el 4 ha pasado al 9, el caso español en un caso, en un caso raro, porque no es que esté nosotros en una situación muy muy distinta por la que, por la que ha pasado, por la que ha pasado Italia, sin embargo, nuestro nivel de aceptación de la Unión Europea sigue siendo un nivel fuerte, estamos en él, estamos en el puesto, en el puesto número 9. Entonces claro, cuando la economía va muy mal los países tienen, o los gobernantes de esos países, tienen la habilidad de echarle la culpa de todo lo que pasa al que pasaba, y quién pasaba por allí, la Unión Europea. Entonces crece o decrece el afecto o desafecto hacia una institución, que repito, muchas veces parece que se tambalea y que a lo mejor habría que intentar hacer alguna propuesta para que eso, que no puede ser otra cosa, es decir, la Unión Europea no se puede ir, no se puede marchar, no se puede romper, porque si se rompe nosotros no seremos absolutamente nada, nada en el mundo, pues vamos a ver, vamos a intentar de qué el afecto o desafecto no obedezca a intereses espurios, intereses bastardos, sino que sean realmente intereses objetivos de lo que pasa lo que está pasando o lo que pasa.

Y con los partidos políticos pasa lo mismo, ocurre lo mismo, no voy a hablar de Alemania, ni voy a hablar de Austria, ni de Polonia... España, España hasta por ejemplo, por hablar de dos partidos que no estaban cuando se constituye, cuando España entra en la Unión Europea, sino que se constituye recientemente Vox, Vox hasta 2015 era un partido claramente europeísta, claramente europeísta, únicamente hay que estudiar la hemeroteca y verlo, y los dirigentes de Vox, eran dirigentes que apoyaban la Unión Europea, pero a partir de 2016 se convierten en euroescépticos, y en algunas ocasiones euroescépticos radicales, ¿Por qué?, sencillamente porque electoralmente cree que eso le beneficia. Porque se fija en Alemania, porque se fija en Austria, porque se fija en Polonia, porque se fijan en Francia, y considera que ir en contra de la Unión Europea, sobre todo Unión Europea que todavía estaba con el látigo de la crisis de 2008, le hace cambiar el rumbo y ponerse en contra de un proyecto, que repito, para nosotros es un proyecto intocable, que tiene que seguir manteniéndose como sea.

Y el otro partido que surge también por esa época Podemos, Podemos hasta 2015 era un partido antieuropeísta, pero... Nada más hay que leer. Venezuela acuérdense de Iglesias, que decía que el modelo iberoamericano de Venezuela,

de Colombia, etcétera, era un modelo que había que exportar a Europa, Europa no les interesaba desde el punto de vista de la Unión Europea. Pero cuando en el 2016 se empezaba a oler, atisbar, que pueden gobernar en España con el Partido Socialista Obrero Español, giran, y en estos momentos no diré que son unos forofos de la Unión Europea, pero no son antieuropeístas, no lo son, ¿Por qué?, porque están gobernando y han visto que, qué bueno, que no es tan mala la cosa, y que Europa de vez en cuando pues nos va a soltar 150.000 millones de euros, 75.000 millones de euros etcétera, etcétera, etcétera, y que no parece que ser antieuropeísta les puede perjudicar.

Así que hay veces que yo percibo que Europa la concebimos como un cajero automático o como Mercadona. Como un cajero automático que cuando conoce la clave, picas, y te sale dieron, entonces qué bien en Europa, fantástico, somos europeos etcétera. O como Mercadona, donde vas con la cesta y vas cogiendo aquello que te va interesando para ti, esto me interesa lo cojo, esto no me interesa lo tiro. Y eso no es Europa, Europa debe ser algo más que un cajero automático o qué Mercadona. Si nos va bien somos filoeuropeos, si nos va mal, los gobiernos, como he dicho anteriormente, se encargan de echar la culpa al maestro hornero, y el hornero no es otro más que la Unión Europea.

¿Cómo podríamos romper esos intereses bastardos que hacen que los países y los partidos dentro de los países oscilen de esa forma tan, tan, tan grosera?, como la que he puesto así a grandes rasgos. Yo siempre he creído que el liderazgo se explica siempre mal, y se ejercita todavía peor. Es decir, el liderazgo tiene que tener un relato, un relato que no sea quién hace las cosas, qué cosas se van a hacer, y por qué se hacen las cosas. Yo lo entiendo al revés, es decir, han visto ustedes, en estos días, el congreso del Partido Popular en los distintos puntos de España. ¿Qué es lo que se decía?, tú vas a ser Presidente de España, tú vas a ser Presidente de España, tú vas a ser Presidente de España. Es decir, eso es empezar por el quién, ¿Quién va a ser?, este, ¿Por qué?, bueno ahora diremos por qué, y para qué, ahora diremos para qué. Yo creo que eso no entusiasma a nadie, tú vas a ser Presidente de Europa, se le puede decir al Casado, Pablo Casado, Pablo Casado, o se le puede decir a Pedro Sánchez, o se le puede decir a cualquiera de ellos, tú vas a ser presidente, tú vas a ser presidente, pero eso no quiere decir absolutamente nada, eso no es ejercer un liderazgo, eso no es generar un sentimiento, yo creo que el liderazgo se ejerce en sentido contrario, ¿Por qué queremos el gobierno?, ¿Qué vamos a hacer en ese gobierno?, y ¿Quién lo va a hacer?.



Yo recuerdo que cuando comencé mi andadura como Presidente de la Junta de Extremadura allá por el año 83, hice un discurso que creo que fue la clave de que mucha gente siguiera en la propuesta que nosotros hacíamos, que fue, acuérdense, bueno a los más veteranos, los más jóvenes no sabrán, no se acordarán, porque no vivían. Que empezó una guerra a ver cuáles eran las regiones mejores, las que estaban las primeras de todas, las que estaban las últimas... una competición. Y yo dije: *“para mí lo importante no es llegar los primeros, para mí lo importante es llegar todos juntos, aunque lleguemos más tarde”*. Ya no tuve que explicar cuántas residencias íbamos a hacer, ya no tuve que explicar por qué la discapacidad tenía que tener sitio y asiento en Extremadura, ya no tuve que explicar nada, el que le gustaba eso, de llegar todos juntos, aunque fuera un poquito más tarde, se iba contigo. Porque si tú dices *“vótenme a mí que soy joven y guapo”*, que no es el caso porque ya soy mayor, *“vótenme a mí que voy además a hacer... ¿Cuánto dice el PSOE qué va a hacer?, ¿30 residencias?, yo 40”*, y como diría Felipe González: *“y dos huevos duros”*. Entonces eso no genera, entonces el liderazgo, el liderazgo debe ser el por qué se quiere hacer algo, después veremos qué se va a hacer, y después veremos quién lo va a hacer. Se acordarán ustedes también muy bien de Luther King, el discurso famoso que hizo Luther King, que por cierto cuando hablaron hubo veinte oradores, Luther King fue el diecisiete, es decir, era ya de los del tendido del ocho, que no era de los primeros, no era... y cuando empezó a hablar y llevaba un tiempo hablando, la gente estaba aburrida, y una señora mayor, que le había escuchado otras veces le dijo: *“cuenta lo del sueño”*, y entonces Luther King dijo: *“tengo un sueño, tengo un sueño, tengo un sueño, tengo un sueño, mis hijos...”* y con el sueño se llevó a las masas, solo con el sueño, el sueño de que sus hijos negros tenían que ser igual que los blancos, no dijo cómo había que hacerlo, no dijo quién lo iba a hacer, lo que dijo era que tenía un sueño y todos aquellos que tenían ese mismo sueño le siguieron. Cómo se hacía eso, pues mira ya veríamos, pero lo importante era el sueño. Entonces por qué, por qué queremos Europa, por qué queremos Europa, qué es lo que nos puede ofrecer Europa que nos llene el corazón, no que sea el cajero automático, si me da dinero estoy de acuerdo, si no me da dinero no estoy de acuerdo. No, ¿Por qué?, ¿Por qué?, y yo creo que lo que, lo que tendríamos que intentar era poner en valor algo que está olvidado, que es la igualdad.

La igualdad es una palabra que se usa en todos los discursos políticos, casi casi igual que se dice señoras y señores, señoras y señores y se empieza ahora con la cosa, es decir, es igual que, libertad, igualdad y solidaridad, libertad, igualdad y solidaridad. Porque la igualdad se encierra entre la libertad y la solidaridad, pero



de la igualdad nunca se acuerda nadie, no se define la igualdad, qué es la igualdad. El Partido Socialista al que yo pertenezco, la semana que viene va a dar un congreso, y se va a definir como ecologistas y feministas, pero “¿Y la igualdad?, no eso ya... eso es... libertad, igualdad y solidaridad”, entonces, ¿Y la igualdad? A parte de que haya tanta definición, si ahora eres feminista, es que antes no lo eras, y ¿Antirracistas? por qué no te defines antirracista, y anti no sé qué... Entonces ¿Cómo conseguir la igualdad?, no hablo de la igualdad formal, no hablo de la igualdad de que los juristas llamáis “*de iure*”, me parece, no, hablo de la igualdad material, de la igualdad material. Piensen ustedes los que estáis aquí, los que están en casa también, ¿Qué es o cuáles son aquellas cosas que hemos conseguido los ciudadanos en Europa o también en otras partes del mundo, y que eran inimaginable que pudieran conseguirse?, cosas que a lo mejor ni siquiera sabíamos que podían existir, y que hoy existen, o cosas que sabiendo que existían pensamos que era imposible que se cambiaran. Piénsenlo, y digan si quieren en voz alta cosas, internet, por ejemplo, teléfonos móviles, inteligencia artificial, sanidad universal para todos, educación gratuita hasta los dieciséis años, pensiones para todo el mundo, pensiones para todos, el fin de la homofobia, e igualdad entre hombres y mujeres, igualdad de sexo. Todas estas cosas, algunas ni siquiera sabíamos que podíamos tenerla, porque no sabíamos ni siquiera que existía, y otros sabíamos que existían, pero estaban ahí desde que la humanidad es humanidad, y nunca nadie se preocupó más que de moderarlo algo, pero no de cambiarlo.

Si yo tuviera que elegir el cambio más sustancial que hemos hecho los ciudadanos a lo largo de estos últimos cuarenta años, el más importante, el más difícil, que creíamos que era imposible, me quedaría con la igualdad entre hombres y mujeres. Es que esto viene desde el principio de la humanidad, la mujer menos que el hombre, desde el principio de la humanidad. El otro día comentaba yo, que Juan Carlos me dijo la fecha exacta, que el Código Civil en el año 1975 declaraba a la mujer como congénitamente imbécil, que tenía que estar bajo la protección del padre o del marido, año 1975. Y el año 1981, siendo yo ya diputado en esa fecha, pues se cambió el Código Civil, y se quitó la protección del marido en el matrimonio, y ya las mujeres pudieran sacar pasaportes, cuentas corrientes etcétera, etcétera estamos hablando del año 1981. Entonces ha habido un cambio tan espectacular, tan espectacular, en tan poco tiempo, que parecía imposible que lo que venía de milenios, nosotros lo hayamos podido cambiar. Y es verdad que la mujer se ha incorporado a la calle, al mundo del trabajo, se ha ido a la calle, y es verdad que hoy, les cuento una anécdota, en el 27 Congreso del PSOE, año



1976, todavía no éramos legales, tuvimos que intervenir algunos en contra de algunas enmiendas, que algunos compañeros presentaron a la ponencia de trabajo en la que se decía textualmente que, porque había un paro tremendo, una inflación, algunos recordarán, del 25 por ciento, un paro tremendo. “*En aquellos sitios donde trabaje el hombre y la mujer en un matrimonio, la mujer dejará de trabajar para que trabaje otro hombre*”. Esto defendían algunos socialistas, y tuvimos algunos que emplearnos a fondo para que se quitara eso. Hoy nadie se atrevería a escribir eso, ni siquiera a decirlo, ni siquiera a pensarlo, incluso aquellos que dicen; “*yo no soy machista*” y saltan las mujeres “*pero...*”, yo no soy machista, pero... La mujer se ha incorporado a la calle, el hombre todavía le cuesta trabajo incorporarse a la casa. Perdonen que les ponga un ejemplo muy vulgar, cuando yo era muy pequeñito con un año, dos años, como todos ustedes, pues mi madre me hacía todo, me hacía la cama, me hacía la comida, me lavaba, me bajaba los pantalones, cuando ya empecé a ponerme pantalones, para poder hacer pipí, etcétera. Cuando fue pasando el tiempo, ya no me bajaba los pantalones, yo aprendí a subírmelos y a bajármelos, aprendí eso. Pero hay mucha gente que sólo se quedó en ese aprendizaje, no ha aprendido a hacer la cama, no aprendí a hacer la comida, no aprendido a lavar, no ha aprendido a hacer esas cosas, siendo más fácil apretar el botón de la lavadora que el del inodoro, que muchas veces no sabes cuál coño de los dos es el que tienes que apretar, si el de uno o el del otro. Entonces es verdad que eso pasa, pero el cambio que ha sido, ha sido brutal así que en cuarenta años, igualdad de sexo, en cuarenta años se acabó la homofobia, es decir, hemos pasado de perseguir por la *Ley de Vagos y Maleantes*, a los homosexuales, a que se casen y puedan tener hijos, es que donde hoy está el Museo de Bellas Artes Iberoamericano en Badajoz, era la cárcel donde iban a parar los homosexuales, que eran detenidos y condenados por su condición de homosexuales, estamos hablando de los años 70, y hoy todo el mundo lo ve absolutamente normal, que una jueza se case con otra jueza, o que un tío esté haciendo la colada y esté paseando por aquí por la calle, es decir, todas estas cosas a mí me parece fantástico, ya nadie defiende la esclavitud, la esclavitud hasta el año cincuenta y algo existía legalmente en Estados Unidos, creemos que todo esto lo quitó en el inicio de la constitución americana, no, no, en el año cincuenta y tantos, y gracias a aquella señora que se sentó en el autobús y dijo de aquí no me muevo por mucho que me digan. Así que ya nadie defiende todas esas cosas, hemos llegado a la situación donde no se concibe que se tengan distintos derechos por ser hombre o por ser mujer, por ser blanco por ser negro, por ser homosexual o por ser heterosexual, esto lo hemos superado.



Y parecía increíble que pudiera ocurrir, porqué los europeos no nos proponemos, por ejemplo, conseguir que la diferencia entre ricos y pobres, no sea tan brutal, no sea tan brutal, en el año 2015, sesenta personas, las más ricas del mundo tenían tanto dinero, como 3.500 millones de personas en el Mundo, en el planeta, sesenta personas, frente a 3.500 millones. En España, en ese año, los más ricos, los veinte más ricos de España, tenían tanto dinero como un tercio de la población, como 15 millones de habitantes, libertad, igualdad, solidaridad, un slogan frío, oculta, además, muchas veces cosas que yo creo que tendríamos que intentar superar para sentirnos europeos de corazón, independientemente de cómo vaya la suerte del país. Ya sé que hay, seguramente por eso digo que nadie me va a comprar el discurso, que habrá mucho aquí, o fuera de aquí los que estén por televisión, diciendo: *“este tío está loco, porque si vamos a la igualdad material”*, pues entonces van a ocurrir dos cosas, uno, primero, que *“es imposible conseguirlo, eso es una utopía, que no se va a conseguir nunca”*. Y segundo, *“este tío quiere cargarse la meritocracia, porque claro si todos somos iguales quien se va a esforzar para conseguir algo más”*. Los que defiende la desigualdad yo estaría dispuesto a comprarles la propuesta, estoy defendiendo la desigualdad, sí, muy bien, ¿Cómo cree usted que debe ser la desigualdad?, por ejemplo, entre los directivos de una multinacional y el empleado medio, ¿Cómo cree usted que debe ser la desigualdad?, estoy de acuerdo que tiene que haber desigualdad, de acuerdo, cuánto, dos veces, tres, diez, cuarenta... fíjense uno que gane de media, en una multinacional, dos mil euros, cuarenta veces más, es un dinero. Cuarenta les parece poco, cuánto cien. Bueno pues hay una empresa, del Ibex-35 en España, que la diferencia entre los directivos que más cobran, y la media de los empleados, es cuatrocientas catorce veces, cuatrocientas catorce veces, eso para que quieren ganar cuatrocientas catorce veces, con respecto a la media de los empleados, yo sé que, yo sé que la igualdad... algunos dirán es que si tú quieres que haya igualdad va a costar dinero, evidentemente, no hay una sola medida que fomente la ruptura de las desigualdades de que no cueste dinero, todas, una pensión digna para todo el mundo, ha costado dinero, una sanidad universal ha costado dinero, una educación universal ha costado dinero. E incluso en los permisos de paternidad, que ahora se dan para madres y padres indistintamente, y con un tiempo igual, ha costado ya 2 mil millones de euros a los españoles. Todo cuesta dinero, pero si nos fiáramos sólo de aquellos que dicen, esto no se puede hacer porque cuesta dinero, pues no tendríamos sanidad universal, ni educación universal, ni pensiones ni para el permiso de paternidad, ni nada de nada. Entonces hay que intentar decirles, *“oiga es verdad que todo cuesta dinero,*



pero pudiera ser que el dinero se pudiera sacar”, ¿Para qué?, para conseguir una igualdad digna, esa es la igualdad que quiero. Una vida digna, qué es una vida digna, qué cada uno lo piense y qué cada uno piense cuánto cuesta una vida digna, y sabiendo lo que cuesta una vida digna podríamos intentar decir, pues este es el tope que establecemos. Yo no quiero una igualdad por debajo, no crean ustedes que yo soy comunista, ni de broma, yo quiero una igualdad por arriba, pero tampoco quiero confundirme con la pura igualdad de oportunidades, porque la igualdad de oportunidades es dulcificar la desigualdad. Fíjense que tenemos la hija de la señora que barre las escaleras de donde viven los reyes, seguramente ha tenido las mismas posibilidades de ir a un colegio similar, porque hay buenos colegios en España, públicos, ha tenido los hospitales a disposición exactamente igual que la hija de los de los reyes, más o menos ha salido de la misma raya. Pero creen ustedes, que van a llegar a la a la meta en igualdad de condiciones, la hija de la señora que barre las escaleras, con la chica que acaba de marcharse, la Princesa de Asturias, a un colegio de élite, donde están los mejores profesores del mundo, y los mejores alumnos del mundo. Creen ustedes que la igualdad de oportunidades facilita el llegar a la meta, para mí la igualdad consiste en el camino para llegar a la meta, prácticamente iguales. Y les pongo también un par de ejemplos, Bezos, dueños de Amazon, dueño de Amazon, tiene 1.300.000 trabajadores, lo cual es de aplaudir, un tío que es capaz de conseguir 1.300.000 trabajadores, entonces si hubiera muchos como ese en España, tendríamos el paro solucionado, que fortuna personal tiene 198 mil millones de dólares, 198 mil millones de dólares, y yo he hecho unas cuentas. Si a sus trabajadores les pagarán dos mil euros más de los que le paga, se quedaría con 31 mil millones menos, es decir, la pobre criatura pasaría de 198 mil millones de dólares, a 167 mil millones de dólares, sólo con haberles multiplicado por dos el sueldo a sus trabajadores, pobrecillo, si le multiplicara por cuatro, se quedaría con una fortuna personal de 167 mil millones de dólares, digamos duplicar por cuatro en sueldo a sus trabajadores, al millón, para qué quieres 167 mil millones, cuántos jamones se comen al día, tendrán un coche por la mañana, otro mediodía, otro por la tarde, o por la noche, un avión por la mañana, otro por la noche. Cuántas cosas tienen que tener para poder disfrutar de 167 mil millones de dólares, mientras hay trabajadores cobrando novecientos euros, si se le multiplicaron por cinco 0 por seis se quedarían con 167 mil millones de euros me cago en la leche, para qué quieres más, Amancio Ortega, es una persona a la que admiro muchísimo, porque ha creado 144 mil empleos, tiene una fortuna personal de 69 mil millones de euros, si le diera a cada trabajador tres mil euros más, serían 5.000 millones lo

que le costaría la broma, y se quedaría solamente con 64 mil millones de euros. Este se comería menos jamones, pero para qué quieres 64 mil millones de euros, si ya tiene asegurado sus hijos, sus nietos, sus bisnietos y lo que venga detrás. Pero fíjense lo que estoy diciendo, ahora que tanto se habla del impuesto de sociedades, si se les cobra más a los ricos, se le cobra menos a los ricos... si a los trabajadores se les pagará cinco mil o seis mil euros todos los meses, Hacienda recibiría mucho dinero, porque el trabajador no se escapa, ese por nómina paga, y por tanto la Hacienda recuperaría muchísimo dinero, y los trabajadores en lugar de tener mil o mil quinientos euros, tendrían seis mil o siete mil euros de salario, y podrían ya aspirar a llegar a la meta final casi en las mismas condiciones que el que tiene 100 mil millones euros. Esa sería la primera propuesta, claro he leído esta tarde, un cocinero español famosísimo, le paga a sus trabajadores por recoger la uva, porque ahora se ha hecho bodeguero también, ocho euros a la hora y si le pagara veinticuatro, qué pasaría, esa gente tendría más posibilidades de que sus hijos tuvieran una formación, y una posibilidad de salir de la línea con mayor velocidad, y mayores posibilidades que si les pagas ocho, porque si le pagas ocho, al final vas a conseguir 60 mil millones de euros y cuántos jamones te vas a comer al día, me cago en la leche.

Segunda medida, porque no nos proponemos conseguir en Europa trabajo para todo el mundo, hasta el 7 por ciento, que según los economistas es la cifra máxima, porque el resto son gentes que no van a trabajar nunca. Es decir, porque no decimos en Europa se propone: uno, pagar a la gente mucho más, dos, conseguir trabajo para todos, trabajo para todos. ¿Cómo?, no lo sé, pero estúdienlo, que se estudie, que se vea, que se planifique, porque de pronto en el año 2008 no había dinero, y en el año 2019 ha habido miles de millones, ¿Cómo?, pues no lo sé, pero yo sé que hay muchísima gente, con muchísimas ideas, sobre toda de la sociedad del conocimiento de la información y de la inteligencia, que si tuvieran apoyo estarían en estos momentos creando muchísima actividad económica para el país. Yo recuerdo antes había una red social de adolescentes que era Tuenti, la compró telefónica a la que un norteamericano maleducado, porque los conocí, y era bastante maleducado, porque me recibió con los pies encima de la mesa, pero se le ocurrió en Cabeza del Buey, en un campamento aquí, en Extremadura se le ocurrió la idea del Tuenti. Lo vendió por 70 millones de dólares a telefónica, y yo decía, si telefónica hubiera contratado a mil jóvenes a tres mil euros al mes le hubieran hecho setenta Tuenti como mínimo. Porque aquí lo que hacemos ahora, es decir, antes siempre se tuvo miedo en la economía tradicional, a las grandes multinacionales, ahora, después pasó un momento en el



que se tenía miedo al tío del garaje, ahora ya no se le tiene miedo al tío del garaje, porque al tío del garaje cuando tiene algo se lo compran, rápido.

Y tercera medida, para que nadie se asuste, pagar salarios en función del beneficio del que paga, yo no digo que si una empresa está en una situación difícil le vaya a multiplicar por cinco el salario, si está una situación difícil, el salario será acorde con esa situación, pero si la situación es boyante, los salarios tendrían que crecer en función... cuántos diez, cinco veces, cuánto en función de qué, de la diferencia que tiene que haber entre el que más cobra y el que menos cobra, cuánta es la diferencia, pongámonos de acuerdo, esto que yo estoy diciendo no es ningún disparate, porque sabrán ustedes que después de la Segunda Guerra Mundial Rudberg, hizo una ley de que todo aquel que pasaba de 100 mil dólares, pagaba un 90 por ciento a la Hacienda Pública, del exceso, y estuvo a punto de hacer algo que pedían los comunistas americanos años antes, que era que nadie podía tener una fortuna mayor de 25 mil dólares, no llegó a hacerlo, pero si usted cobra más de 100 mil dólares, ese más paga el 90 por ciento. No digo que lleguemos a esa situación, pero no encuentro ninguna explicación para que en estos momentos la tecnología haya posibilitado que Bill Gates tenga un piso que vale 124 millones de dólares, no lo puedo entender, y como no lo puedo entender, en los años que me quedan voy a intentar combatirlo con discursos como éste, gracias.

Miguel Ángel Martín Ramos (35:15-36:33):

Muchas, muchas gracias Presidente por compartir con nosotros sus ideas, sus deseos y sus sueños y sobre todo por ese aliento final, que nos hace seguir combatiendo sus sueños para intentar conseguir, cosas que parecen utópicas, pero que si las soñamos y las intentamos, intentamos trabajar sobre ellas, pues podrían ser posibles, quizás a mí la duda que me surgiría ya no es el cómo, sino cómo luchar contra todas esas barreras que nos encontraríamos, sobre todo entiendo que muchas de ellas serían a nivel legislativo, cuando tenemos que proponer medidas que a lo mejor son un poco difíciles de obtener, cómo conseguir convencer a los poderes legislativos que realmente hay que tomar medidas valientes para fomentar la igualdad, no solamente sobre estos ejemplos, sobre otros muchos ejemplos, y ya aprovecho para dar la palabra al público también, ya veo que hay alguna mano levantada ya por allí, con lo cual mientras voy pasando el micro quizás pueda contestar a ese primer punto.

Intervención del público (36:34-36:39):

Buenas tardes, yo creo que no es adecuado decírselo, pero estoy enamorada de usted.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (36:41-36:42):

Muchas gracias.

Intervención del público (36:43-39:22):

Muy bueno escucharlo, maravilloso, maravilloso, hizo merecer la pena, no la tarde, el curso, y quería invitarle, yo creo que usted en que parece sus 73 años, que tenga muchos años de vida, porque necesitamos de gente como usted ¿no?, España y Europa, y quería invitarle con soluciones considerar, apoyar, la cuestión, ya que usted habló de igualdad, de cuotas de género en consejos de administración, y preguntará usted ¿por qué?, pero usted es listo para saber la respuesta, sabe que estamos en deuda con esta cuestión hace muchos años, que desde el 79 hay un convenio contra todas las formas de discriminación contra la mujer que ya decía que las mujeres tienen que tener poder, para cambiar sus vidas, sabrá usted todas las directivas que hay en Europa sobre la igualdad, sabrá usted que España no está en contra de la directiva de mujeres en consejos, pero aunque no sea encuentra y que tenga dos leyes que yo entiendo que son modelos para el mundo, como la Ley de Igualdad, la Ley Orgánica de Igualdad entre Mujeres y Hombres y la Ley contra Violencia de Género, España no consigue aprobar cuota para mujeres, cuando en su entorno todos los países de nuestro entorno que tomaron esa medida ya están avanzando, como Francia, como Alemania, como hasta nuestro antiguo amigo y hermano, Reino Unido, amigo sigue, no hermano. Entonces yo quería frente a su discurso, frente a su lucidez y su compromiso con la igualdad, y creyendo que usted todavía, y por mucho tiempo será muy influyente, le pediría aquí que considerar esa cuestión, y apoyara esta cuestión, porque creo que España se está quedando atrás sin ninguna necesidad, y una medida que va a surtir mucho efecto en nuestras vidas y va a cambiar mucho el día a día que decía usted, de los hombres que no sabe encender una lavadora, entonces son cosas que se retroalimentan, el poder y las tareas de cuidados, entonces le hago esa invitación con todo mi corazón, muchísimas gracias, y ha sido maravillosa su intervención muchísimas gracias.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (39:23-45:45):

Muchas gracias, se lo agradezco muchísimo, y me alegro que por lo menos alguien me haya comprado el discurso, porque yo tenía la sensación de que no



iba a ser así, lo que usted ha hablado de la mujer en el poder, habría que intentar, fíjense en la última campaña electoral en España hubo un debate entre los candidatos, eran siete, no había ninguna mujer, pero los líderes esos, se hincharon de hablar de lo buena que son las mujeres, de lo importante que son las mujeres, y de lo que valen las mujeres, y no hay ninguna mujer que le diga pues quítate ya por favor, y deja que sea una mujer la candidata a Presidente del Gobierno, porque todos hablan muy bien de las mujeres, pero nadie se quita del medio, nunca se quita nadie de en medio, así que, yo lo que se ha hecho un gran avance, y hablar antes también Miguel Ángel de las dificultades que hay, bueno pero es que lo que hemos planteado de las mujeres y los hombres era todavía mucho más difícil, es que eso venía de siglos, eso venía desde la desde la antigüedad y hemos sido capaz, es decir, yo creo que la palabra, la palabra es el instrumento que transforma la realidad, es decir, yo que soy filólogo, los filólogos, cuando les enseñamos a nuestros alumnos las funciones del lenguaje, les decimos cuáles son las fases del lenguaje: la narrativa, la emotiva, la fática, la enunciativa, etcétera, que siempre es la realidad, y el lenguaje cuenta esa realidad, pero hay una función que no se pone en filología, que es la capacidad de transformar la realidad con el lenguaje, si yo tuviera poder y dijera a dos personas, os declaro marido y mujer, he cambiado su realidad, sólo con la palabra, no digo nada sí por ejemplo mañana, a los chinos y a los americanos les damos a decir os declaró la guerra, sólo con la palabra, han cambiado nuestras vidas, es muy importante hacer el discurso para que pudiera ser creíble y pudieron ser acaparado por aquellos que están dispuestos a dar un vuelco a la situación que estamos viviendo en estos momentos, que es una situación intolerable, es decir, lo que he dicho antes, una vida digna es lo mínimo a lo que debería aspirar la sociedad. El otro día le pregunté yo a una jueza: *“oiga qué haría usted si mañana se presenta un joven de veinticuatro años y le dice: oiga a mí me trajeron al mundo sin preguntarme, me sentaron en un pupitre con tres años, me sacaron de la escuela con dieciocho, me metieron a la universidad, seguí sentado en un pupitre, me sacaron con veinticinco o con veinticuatro, y estoy sin trabajo y sin vivienda, así que quiero que me devuelvan a ustedes donde yo estaba, porque yo no pedí venir, y si me hubieran preguntado que si yo quería venir aquí para tener una vida indigna, hubiera dicho que no, por tanto a ver qué hacen ustedes y me llevan dónde estaba”*. Porque yo creo que tenemos derecho a tener una vida digna, ya no digo igual todos, pero si digna, y digna es cuantificar cuánto vale una vida bien, cómo es posible que alguien tenga estas fortunas y haya gente en estos momentos en España que no pueden poner el frigorífico, o la lavadora, porque no les llega a final de mes para poder lavarla o

hacer la colada, no es posible. Y, además, uno no es feliz sintiendo esa situación, por muy bien que te vaya la vida, tú no vas a ser feliz haciendo eso, por tanto, yo creo que el discurso es el que hace posible el que las cosas cambien, si no si no las echamos al volar, las cosas nunca van a cambiar, vamos a seguir aceptando. Y sobre la igualdad no se habla, pero no hablan ni los socialistas, ni los de Podemos, ni los... nadie, nadie habla de la igualdad, la cual es la palabra que se pone el medio entre libertad y solidaridad, libertad, igualdad y solidaridad, la libertad ya viene, ya la tenemos, demás son valores que están en las constituciones, de todas las constituciones, la solidaridad es bueno, depende... y la igualdad no, de eso no se habla, se ha creado un Ministerio de la Igualdad, pero cuando uno entra en Google, y pone igualdad, casi todo lo que viene es referido a la igualdad de hombres y mujeres, esa es la igualdad que está muy bien, pero no habla de igualdad... entre en Google, igualdad, a ver si pone igualdad entre ricos y pobres, pone igualdad entre hombres y mujeres, alguna página sobre homosexualidad, igualdad entre los hetero y... Pero la igualdad de ricos y pobres, hay que echarle mucho para encontrar algo, porque eso se da por supuesto que eso no puede ser, y yo creo que puede ser, y yo creo que le saldría bien al gobierno, si paga mucho más aquella gente que puede pagar, el gobierno va a recaudar mucho más y por lo tanto vamos a poder hacer muchas más cosas, en vez de estar buscándole a los ricos, y además los ricos no se irían entonces a los paraísos fiscales, estarían pagando aquí esos trabajadores, y estarían felices y contentos de que sus trabajadores puedan estar contribuyendo a Hacienda, yo cuando contribuyo a Hacienda, porque lo hago todos los años, por la mañana me pesco un cabreo tremendo, pero por la noche digo: *“a lo mejor con lo que he pagado hay un chaval que va a tener una beca para estudiar en la universidad”*, y me duermo feliz, feliz, pensando que lo que yo he dado ha servido para que alguien estudie, me parece fantástico, por la mañana me cabreo porque tengo que soltar la pasta.

Miguel Ángel Martín Ramos (45:47-46:19):

Muchísimas gracias Presidente alguna otra cuestión por parte del público, parece que no, de todas manera nosotros vamos a tomar buena nota, porque una de las preguntas que hacemos en este foro, que se enmarca además dentro de la conferencia para el futuro de Europa, es precisamente que podemos aportar, qué puede aportar cada ponente, qué ideas puede aportar, para contribuir a esta conferencia, que es sobre el futuro de Europa, para Europa, creo que ha quedado

perfectamente contestado con su intervención, y cuando consigamos tener esto lo haremos también llegar como conclusiones.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (46:20-48:01):

Yo creo Miguel Ángel, si me dejas solo un minuto también, habría que intentar también, ahora está corriendo la cosa de que nuestros hijos van a vivir peor que nosotros, tenemos que explicar también qué significa vivir peor, significa vivir peor tener un piso en propiedad y otro de alquiler, porque yo he vivido mejor que mis padres, y mi hija ha vivido mejor que yo, sin lugar a duda, mis padres vivieron una guerra y no hay cosa más honrosa y más bestial que matar a tu vecino, a tu compatriota, y estuvieron cinco años matándose. Yo no, yo nací después de la guerra, por lo tanto, yo he vivido mejor, mis padres sufrieron, como los padres de mucha gente, pero yo viví cuarenta años con una dictadura, y mi hija no. ¿Cómo va a ser, cómo va a vivir peor quién ha vivido siempre en libertad, que uno que ha vivido cuarenta años en dictadura y perseguido, y no poder expresarse, y no poder hablar y no poder...?, ¿Cómo va a ser igual?, es que tiene menos dinero, bueno, pero muy bien, pero no vives peor que yo, a lo mejor tiene menos dinero que yo, tú tienes libertad, y yo no la tenía, cómo vas a vivir peor. Y creo que todas estas cosas habría que intentar meterlas en la cabeza porque aquí nos estamos dejando llevar por tertulianos, que hablan del volcán, o de la madre que los parió, y aquí está empezando a imponerse una situación de realidad que no se corresponde en nada con la verdad, muchas gracias. Perdón.